

DOSSIER

*Geografías feministas
desde América Latina*

Autora: Ma. Fernanda Justo Hernández



[Diseños a pincel](#)



[fer_poetiza](#)

Revista Latinoamericana de Estudiantes de Geografía

ISSN: 0718-770X · No. 9 · Diciembre 2022

<http://releg.org/>

Mapas de relieves: comparando experiencias espaciales entre madres e hijas en Bogotá, Colombia

Relief Maps: Comparing spatial experiences among mothers and daughters in Bogotá, Colombia

Luna Cárdenas Guevara

Universidad Nacional de Colombia, COLOMBIA

lucardenasgu@unal.edu.co

Natalia Florián Candela

Universidad Nacional de Colombia, COLOMBIA

nfloriansc@unal.edu.co

Recibido: 28/07/2022. Aprobado: 24/10/2022. Publicado (en línea): 31/12/2022.

RESUMEN

Este ensayo es el resultado de un análisis comparativo entre las experiencias de vida de nosotras como autoras y nuestras madres en diferentes espacios y a la misma edad. Desde una perspectiva feminista interseccional y mediante el uso de la herramienta metodológica Mapas de Relieves de Experiencia, realizamos una representación gráfica de nuestras experiencias espaciales teniendo en cuenta cuatro ejes que estructuran nuestra experiencia y percepción de los espacios: clase, género, edad y sexualidad. El ejercicio metodológico logró develar la complejidad detrás de cada experiencia vivida, así como las diferencias que se tienen entre madres e hijas, sacando a la luz elementos que no habían sido discutidos en el pasado y poniendo en evidencia el valor de la investigación con enfoque feminista desde el lugar de enunciación.

PALABRAS CLAVE: Mapa de relieves; experiencias vividas; mujeres; madres; hijas.

ABSTRACT

This essay is the result of a comparative analysis of life experiences of us as authors and our mothers in different spaces at the same age. From the perspective of intersectional feminism and using “Relief Maps” as a methodological tool, we made a graphic representation of our spatial experiences over several axes that structure our experience and perception of spaces: class, gender, age and sexuality. The exercise managed to unveil the complexity behind each lived experience. It also showed the differences between mothers and daughters, revealing elements never discussed in the past and showing the value of research with a feminist scope and a defined place of enunciation.

KEYWORDS: Relief maps; lived experiences; women; mothers; daughters.

INTRODUCCIÓN

Las perspectivas feministas han propiciado la valoración de fuentes de análisis y objetos de estudio otros, dando voz a actores que dentro de la academia androcéntrica y hegemónica han sido invisibilizados. En la producción académica feminista es frecuente encontrar trabajos que analicen las experiencias vividas, es en lo cotidiano que los roles de género se expresan, razón por la que es importante abordar esta escala. Las relaciones de género están imbricadas y son las propias experiencias vividas las que dan cuenta de la construcción histórica de la dominación sistemática. (Viveros, 2016, p. 11). En este trabajo veremos cómo el género se entrecruza con diferentes dimensiones sociales, entendiendo al género “como un conjunto de relaciones móviles, dinámicas, variables y en transformación permanente.” (Zambrini, 2015, p. 49).

En concordancia, María Rodó-Zárate (2014a) diseñó una herramienta metodológica que sitúa en el centro las experiencias vividas: los Mapas de Relieves de la Expe-

riencia (en adelante MRE). Ella misma describe esta herramienta como “una nueva forma de recoger, analizar y mostrar datos empíricos sobre la interseccionalidad desde una perspectiva geográfica y de una forma visual” (Rodo-Zárate, 2014b, p. 8) y “una forma de entender las relaciones de poder como experienciadas y espaciales, dando al lugar una posición fundamental en el análisis de la experiencia interseccional de la opresión y el privilegio.” (Rodo-Zárate, 2014b, p. 4). En su investigación sobre los accesos al espacio público de las juventudes en Manresa, España, Rodó-Zárate (2015) buscaba a través de los Mapas de Relieves de la Experiencia demostrar que “la interseccionalidad es una herramienta útil y necesaria para el estudio de las relaciones entre los espacios y las relaciones sociales.” (p. 2).

A partir de la acotación del término por Kimberlé Crenshaw en 1989, el concepto de interseccionalidad ha facilitado la comprensión de la convergencia de diferentes formas de discriminación sobre las mujeres

como expresión de un sistema complejo de estructuras de opresión múltiples y simultáneas (Crenshaw, 1994; Cubillos, 2015). Bajo este concepto se analizan las relaciones sociales como construcciones simultáneas en diferentes dimensiones, como clase, género y raza, que por su interacción en distintas configuraciones históricas (Viveros, 2016, p. 12), se convierten en ejes de opresión que generan experiencias singulares y concretas de subordinación (Gelaert, 2017, p. 232). Todo ello enmarcado en un tiempo y un espacio. Estas experiencias son pues indivisibles, o consubstanciales, únicamente divididas para efectos analíticos, como en el presente caso, pero que deben ser analizadas en su articulación (Viveros, 2016).

Con lo anterior en mente, este trabajo consiste en la ejecución de un ejercicio metodológico basado en la herramienta de MRE. Ello condujo a un análisis comparativo entre las experiencias de vida de nuestras madres Lola y Diana¹, de 44 y 57 años de edad, y las nuestras como autoras, Pamela y Mariana¹, estudiantes universitarias de geografía y mujeres bisexuales de 23 y 24 años de edad respectivamente. El ejercicio fue motivado por el deseo de identificar las diferencias en esas experiencias y conocer las distintas percepciones frente a espacios en común, importantes en las vidas de todas. Durante el ejercicio fue muy importante no perder de vista nuestro lugar de enunciación como observadoras, lo cual incidió en todo el proceso, desde la moti-

vación para realizar el ejercicio, hasta su implementación, de la que también fuimos parte y en la cual nos analizamos a nosotras mismas.

La construcción de los MRE se dio de la siguiente manera: En primer lugar, se realizó una entrevista en la que se preguntó por aquellos lugares que ellas (nuestras madres) identificaran como los más importantes en sus vidas a nuestra edad en el momento de realizar el ejercicio, es decir, a los 20 y 21 años. Una vez definidos los lugares, mediante la elaboración en conjunto de sus MRE se dialogó alrededor de sus percepciones hacia dichos espacios en clave de dimensiones como edad, género, clase y sexualidad. Posterior a esto, se procedió a realizar un símil entre las experiencias de nuestras madres en su juventud y nuestras experiencias a la misma edad, pasando por los mismos pasos de mapeo.

A continuación, se presentan las experiencias de las 4 mujeres y sus respectivos MRE. En el eje Y se ubica el grado de confort o comodidad presentado en cada uno de los lugares seleccionados por cada mujer en relación al eje X, donde se ubicaron cada una de las dimensiones utilizadas para el análisis (edad, género, clase y sexualidad).

¹ Estos nombres son seudónimos, para el desarrollo del trabajo, se cambiaron los nombres de las participantes en el ejercicio.

Lola a sus 20 años de edad (año 1999)

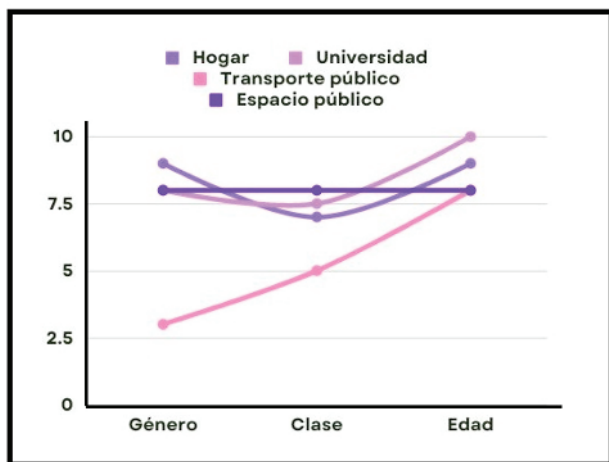


Figura 1. Mapa de relieve de la experiencia de Lola a sus 20 años. Elaboración propia.

Lola identificó cuatro espacios importantes en su vida a sus 20 años de edad en 1999: 1) Universidad 2) Hogar 3) Espacio público 4) Transporte público. En ese orden, Lola realizó sus mapas de relieves por cada espacio mientras iba entablando una conversación al respecto con su hija Pamela.

Lola reconoce que el haber estado embarazada al inicio de su vida universitaria terminó siendo algo determinante para ella, no haber sido madre mientras estudiaba le habría dado una experiencia completamente distinta. Describe su condición de embarazada como algo ambivalente ya que por un lado, afirma que en el ámbito académico al estar embarazada adquirió un “privilegio” frente a sus compañeras de carrera, ya que lxs profesores no le exigían el mismo rendimiento y le daban ciertas facultades como poder comer o incluso dormir en medio de las clases. Sin embar-

go, identifica que ese “privilegio académico” se daba en detrimento de su aprovechamiento de la vida universitaria, no podía quedarse más tiempo de la jornada de clases por temor a no poder conseguir un transporte lo suficientemente vacío como para sentarse, por ejemplo.

La universidad para Lola, fue un lugar en el que pudo proyectar su vida: formar una familia y vislumbrar una vida profesional estable. Resalta que aun cuando en la universidad se configuraban escenarios que para la sociedad son riesgosos para una mujer embarazada como un *tropel o pedreas*², siempre se sentía a salvo ahí, la universidad para ella era un espacio seguro.

En su carrera universitaria nunca sintió que existiese una diferenciación ni desigualdad entre hombres y mujeres, además aclara que no eran comunes las agresiones basadas en género porque según ella los hombres con los que estudiaba trabajaban y eran “hombres maduros” por lo que no se presentaban ese tipo de problemas. Lola tampoco sintió que se dieran discriminaciones respecto a los estratos sociales que convergían en la universidad, de hecho ella asociaba a la universidad como la oportunidad de superar esas brechas entre clases, esto lo ejemplifica en contextos tan comunes como las fiestas, en las que se sabía que no todos tenían la misma cantidad de dinero para poner en las *vacas*³

² El tropel es una confrontación entre estudiantes y la policía, suelen haber “molochoas” (botellas con gasolina que son lanzadas a la policía) y gases lacrimógenos. La pedrea es una acción generalmente colectiva en donde estudiantes lanzan piedras de manera constante en un lapso de tiempo en contra de la policía.

³ Ejercicio de juntar dinero entre un grupo de personas para comprar algo.

para el *trago*⁴. Ella estudió con personas con grandes capacidades adquisitivas pero afirma que nunca existió de su parte alguna pretensión de generar relaciones jerárquicas ni mucho menos discriminatorias.

En cuanto a su segundo espacio, una vez nacida su hija Pamela, Lola atestigua que su rol dentro de su hogar a sus 20 años de edad respondía en sus palabras al “típico papel de mamá”, es decir ella debía asumir las labores domésticas, la crianza y la tarea de cocinar a diario para ella, su pareja y su hija, todo esto al tiempo que cumplía con sus responsabilidades académicas. Si bien Lola recalca que su pareja (un hombre) asumió muy bien su rol de padre, reconoce que sí había diferencias entre los roles de ambos, aun cuando se dividían las tareas ella tenía a cargo más labores (y más pesadas) y por eso dormía mucho menos que él. Lola recuerda desaprovechar muchas cosas por cumplir con todo lo que acarrea en su vida, al tener 20 años había muchas limitantes económicas que la hacían esforzarse aún más por llevar su embarazo y debido a que su tiempo estaba en función de su hija, su rendimiento académico se vio afectado. De hecho, para poder cumplir con su maternidad y las labores domésticas al mismo tiempo, tuvo que alargar la duración de su carrera universitaria, inscribía pocas asignaturas para poder administrar su tiempo.

Frente al espacio público, Lola expresa siempre haberse sentido segura a sus 20 años de edad, nunca vivió ningún tipo de violencias y tampoco sintió incomodidad

ni siquiera cuando estaba lactando. Lola asegura que siempre tuvo acceso a todos los lugares en el espacio público y que no sentía ninguna diferenciación en cuanto al género; ahora, señala que no tuvo una relación tan constante con este tercer espacio debido a su persistencia en el hogar, para ella asumir bien su rol de maternidad era permanecer en el hogar con su hija Pamela.

Por último, en el transporte público, Lola a sus 20 años de edad se sentía segura a pesar de que le era difícil acceder a éste por estar embarazada. En este espacio o lugar, Lola identifica una situación particular: los conductores de buses (mayoritariamente hombres) recogían de manera preferencial a las mujeres que iban en vestido o falda, y aún más si eran jóvenes, por esto, para ella en este espacio sí existía una diferenciación en cuanto al género.

Pamela a sus 20 años de edad (año 2020)

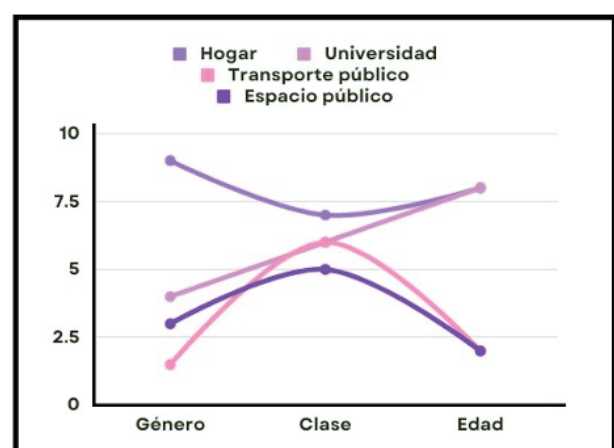


Figura 2. Mapa de relieve de la experiencia de Pamela a sus 20 años. Elaboración propia.

⁴ Forma de referirse a las bebidas alcohólicas en Colombia.

Pamela teniendo 20 años de edad tomó de referencia los mismos cuatro espacios escogidos por su madre Lola: 1) Universidad 2) Hogar 3) Espacio público 4) Transporte público. En ese orden, Pamela realizó sus MRE por cada espacio.

La experiencia universitaria para Pamela ha sido ambivalente. Por un lado, la universidad ha sido un espacio político de formación feminista y crítica, y por otro lado ha sido un escenario en el que se ha sentido vulnerable a raíz de eso. Un factor diferencial en la vivencia de Pamela es que ha podido dedicarse exclusivamente al estudio, no tuvo que trabajar para sostener su vida porque su madre y padre lo han hecho por ella en estos años. Esto posibilitó que disfrutara de varios contextos que se vinculan a la experiencia universitaria: fiestas, actividades culturales y organización estudiantil. Si bien Pamela no sufrió directamente alguna discriminación por reconocerse mujer, sí pudo identificar cómo la institucionalidad académica de la universidad sigue lineamientos profundamente patriarcales, como desvalorar (e incluso irrespetar) el trabajo de profesoras y sustentar la producción de conocimiento en figuras masculinas y enfoques androcéntricos. Muchos programas académicos de las asignaturas que cursó Pamela estaban desinteresados en identificar abordajes otros, entre ellos los planteados por los feminismos.

En cuanto al segundo espacio, Pamela reconoce que el sostenimiento del hogar ha recaído completamente en su madre, razón por la cual no ha significado una carga para sí misma. Lola 20 años después sigue sien-

do quien asume la alimentación de su hogar (ella y ahora de sus dos hijos). Adicionalmente, y siguiendo el hecho de que quien sostiene económicamente el hogar es su madre, en el momento en el que Pamela tiene 20 años de edad, la capacidad adquisitiva de su madre (y por tanto su hogar) ha aumentado en comparación a otros años, ubicándose en una posición económica que les permite gozar de una calidad de vida digna.

Desde que Pamela entró a la universidad, empezó a percibir que sus experiencias en el espacio público estaban marcadas por su género y su sexualidad. No porque antes no pasara, sino porque su acercamiento a los debates feministas le permitió identificarlo. Casi que a diario ha sido acosada en la calle con miradas y comentarios (en su totalidad por parte de hombres), y debido a su bisexualidad cuando está en la calle con su pareja mujer, puede reconocer las miradas de rechazo de las personas que se cruza. Sin embargo y gracias a su organización y activismo, encontró en la toma del espacio público una forma de manifestarse ante las injusticias sociales de la sociedad colombiana. La movilización en las calles que ha ejercido desde su adolescencia, ha sido su herramienta (en un sentido individual y colectivo) para reapropiar el espacio público.

Frente al último espacio, Pamela es usuaria de dos medios de transporte en Bogotá: la bicicleta y el sistema de transporte público de la ciudad al que accede sola desde que tiene 11 años y que desde entonces nunca se ha sentido segura en él. Si bien Pamela disfruta andar en bicicleta por las sensaciones

que experimenta mientras lo hace, al igual que en el otro medio de transporte, siempre se siente vulnerable. Existen dos razones que lo explican, en primer lugar, el hecho de que ser una niña o una mujer que transita sola en el espacio público en Colombia, implican un posible riesgo de sufrir alguna violencia sexual o incluso ser desaparecida. En segundo lugar, debido a la inseguridad histórica de Bogotá, Pamela está en un estado de alerta y desconfianza permanente dentro del sistema de transporte público y en la calle cuando va en bicicleta.

Diana a sus 21 años de edad (año 1985)

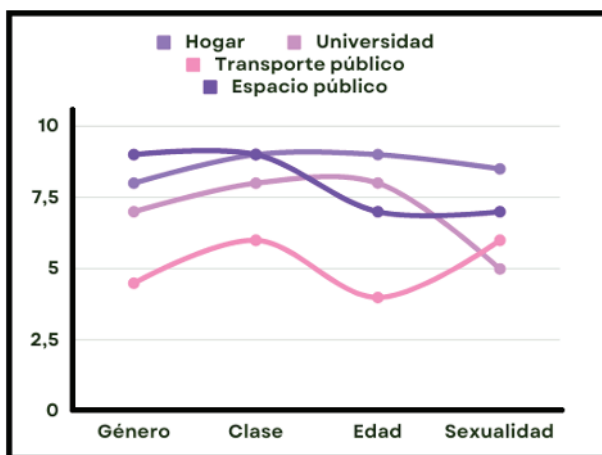


Figura 3. Mapa de relieve de la experiencia de Diana a sus 21 años. Elaboración propia.

Por su parte, Diana identificó múltiples lugares frecuentados a sus 21 años de edad. Ella destaca la alta movilidad que tenía para el momento: 1) Hogar 2) Oficina 3) Universidad 4) Transporte público 5) Espacio público y 6) Espacios deportivos y culturales. Estos dos últimos espacios fue-

ron solo mencionados más no graficados.

A los 21 años de edad, Diana vivía con sus padres en Funza⁵, trabajaba y aportaba económicamente al hogar. Le disgustaba que tanto ella como sus hermanas tuvieran que encargarse de todas las labores domésticas mientras su papá no permitía que su hermano se inmiscuyera, reconoce sentir un ambiente machista propiciado por su padre. También le incomodaba que sus argumentos no fueran escuchados a la hora de tomar una decisión, y afirma que en su momento “las cosas se hacían o se hacían” y no había mucho que se pudiera decir al respecto. Todo esto Diana se lo atribuye a la época y a las condiciones sociales y culturales del momento (año 1985).

Durante su paso por la universidad, Diana debió costear toda su educación. En ese sentido, respecto al espacio que correspondió a su lugar de trabajo, la oficina, Diana asegura que se sentía a gusto porque este significó poder ascender profesional y económicamente, allí no sintió ninguna jerarquía con respecto a las dimensiones de género, clase, edad y sexualidad. Sin embargo, Diana considera que no tuvo una relación muy estrecha con la universidad, a la cual pudo acceder por la solvencia económica que le representaba estar trabajando desde los 18 años. Además, considera que pudo haber tenido otras opciones educativas si hubiera conocido otras universidades o carreras, ella cree que este desconocimiento tiene que ver con la limitación de las capacidades económicas de sus padres, y el hecho de vivir lejos de la capital.

⁵ Centro urbano ubicado a 22 kilómetros de Bogotá

Para ese momento (año 1985), viajar desde Funza a Bogotá significaba prácticamente venir del campo. En sus primeras experiencias viajando sola a la capital, desconocía muchas cosas de la ciudad, se sentía como una extraña, algo ignorante. Así, el transporte público representó para Diana uno de los espacios más incómodos, amenazantes e incluso traumáticos. Debido a que todos los días debía recorrer un largo trayecto de Bogotá a su casa y cuando salía muy tarde de su universidad, debía tomar el último servicio de transporte. Además, aparte de que el trayecto era peligroso por el riesgo de robo, para Diana, el hecho de ser mujer implicaba tener que ser precavida de los acercamientos de los hombres, debido a la posibilidad de que fueran a tocarla sin su consentimiento. A esa edad tuvo varias experiencias desagradables en estos espacios. Para ella, estas problemáticas han perdurado y en la actualidad se presentan de la misma manera.

Diana menciona que en el espacio público llegó a experimentar sensaciones similares a las mencionadas en el cuarto espacio ya que no era un escenario amable para las mujeres, por el contrario, considera que ser hombre habría facilitado su movilidad en la ciudad. En Funza, evitaba salir a la calle sola porque la incomodaban los comentarios o “piropos” de los hombres allí, sin embargo, considera que por su apariencia física, esa situación no la afectó tan fuertemente como a su hermana. En ocasiones, incluso llegó a considerar como una ventaja el hecho de “no ser tan guapa”, ya que le facilitaba escapar a comentarios incómodos en diversos espacios.

Los espacios deportivos fueron importantes para Diana a sus 21 años de edad, disfrutaba practicar deportes especialmente el ciclismo y el básquetbol, actividades que realizaba sin falta cada domingo. Sin embargo, por ser mujer, se le negó el acceso a escenarios como los clubes de ciclismo, los cuales eran espacios exclusivos dominados por hombres. En contraparte, los escenarios utilizados para la práctica de básquetbol los consideraba neutrales tanto en género como en edad y los percibía como espacios de integración y lugares seguros. Respecto a los espacios culturales, frecuentaba el cine, el teatro y las boleras, asistir a estos lugares la hacían sentir cómoda y a gusto, principalmente por la satisfacción que le generaba tener ingresos propios para costearlos, aquí el factor económico juega un papel importante para entender su comodidad en estos espacios.

Mariana a sus 21 años de edad (año 2019)

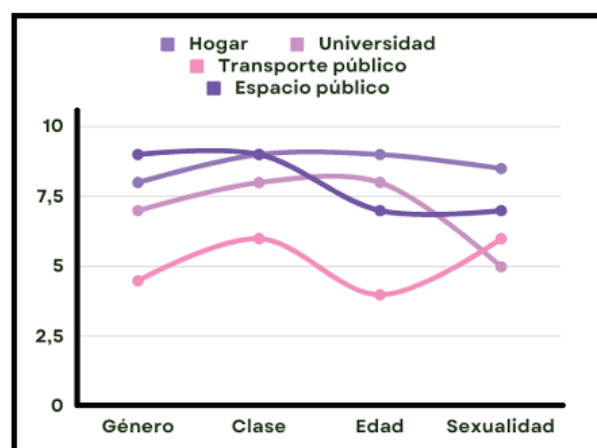


Figura 4. Mapa de relieve de la experiencia de Mariana a sus 21 años. Elaboración propia.

Para analizar y graficar sus experiencias a sus 21 años, Mariana también utilizó los siguientes espacios vividos como referencia: 1) Hogar 2) Universidad 3) Espacio público 4) Transporte público.

El primer espacio Mariana lo percibe como un espacio seguro y cómodo siempre y cuando su sexualidad no sea evidente, ya que frente a este ámbito se presenta un ambiente hostil y represivo. Mariana reconoce que existe cierta sobrecarga de las labores del hogar y del cuidado hacia las mujeres, pero particularmente hacia su madre Diana, cuyas tareas sostienen las actividades diarias de su hijo y esposo, pero también las de su hija tanto las que tienen relación con la universidad como las que no.

La universidad representó para Mariana un lugar importante para el desarrollo libre de su sexualidad sin las presiones que sí se ejercían tanto en el hogar como en el espacio público y el transporte masivo. Sin embargo, también reconoce que su atracción por las mujeres fue hasta cierto punto una forma de defenderse de un espacio en el cuál sentía que, como mujer, era valorada en función del deseo masculino. Así, a pesar de sentirse cómoda saliendo con otras chicas, también sentía que el espacio podía ser hostil por ser mujer, llegando a experimentar situaciones de violencia sexual por parte de otros compañeros.

Su experiencia vivida también estuvo marcada por la posibilidad de dedicarse completamente al estudio sin tener que trabajar para su manutención, sin embargo, la distancia entre el lugar en el que residía y

la universidad, así como los cambios en su economía, le implicaron variar sus medios de transporte, no solo haciendo uso del bus, sino también de la bicicleta y recorridos a pie. En el transporte público, principalmente en el bus, su experiencia siempre estuvo marcada por la necesidad de estar atenta a cualquier situación extraña o peligrosa. Quedarse dormida en trayectos largos podía significar ser víctima de acoso, robo y otras violencias recurrentes.

Esta sensación de inseguridad se traslada también al espacio público en la ciudad, el cual es percibido como hostil, tanto por ser mujer, como por ser bisexual. Sin embargo, no es un espacio homogéneo, el espacio público ha sido también un espacio luchado, muchos de sus rincones han sido resignificados por el accionar colectivo con otras mujeres. El realizar distintas actividades como ollas comunitarias, círculos de la palabra, rodadas, plantones y pintas, han sido una forma de apropiarse de su municipio⁶ y han permitido que muchos de sus lugares ahora sean percibidos como lugares más seguros.

REFLEXIONES

A continuación, se presentan las gráficas comparativas de las experiencias vividas de madres e hijas para los mismos espacios. Aquí podemos observar diferencias muy marcadas entre las percepciones de cada una, todas desde la subjetividad y los diferentes marcos contextuales.

⁶ Mariana vive actualmente en el municipio de Mosquera, a 31 km de Bogotá.

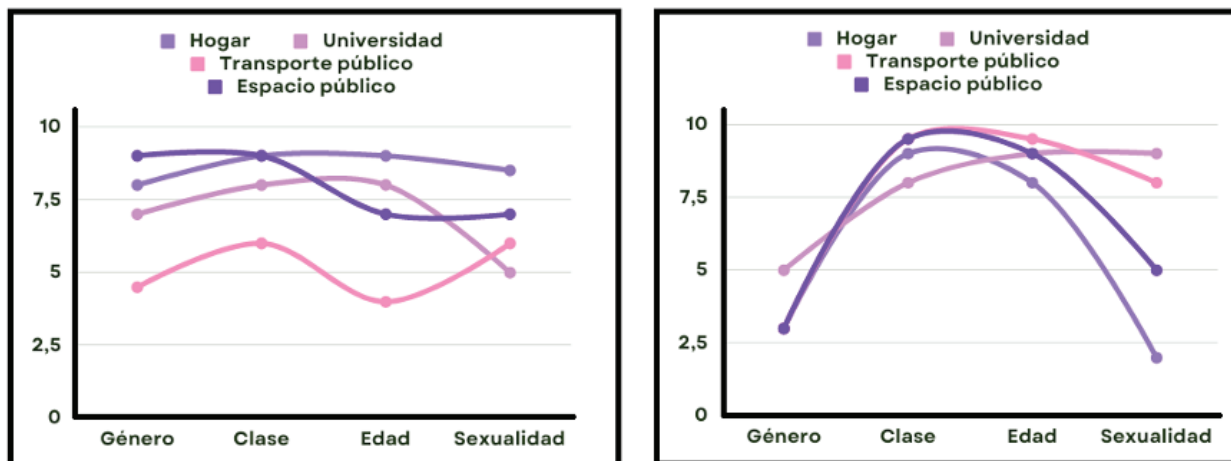


Figura 5. Cruce de mapas de relieves de la experiencia de Diana y Mariana a sus 21 años, respectivamente. Elaboración propia.

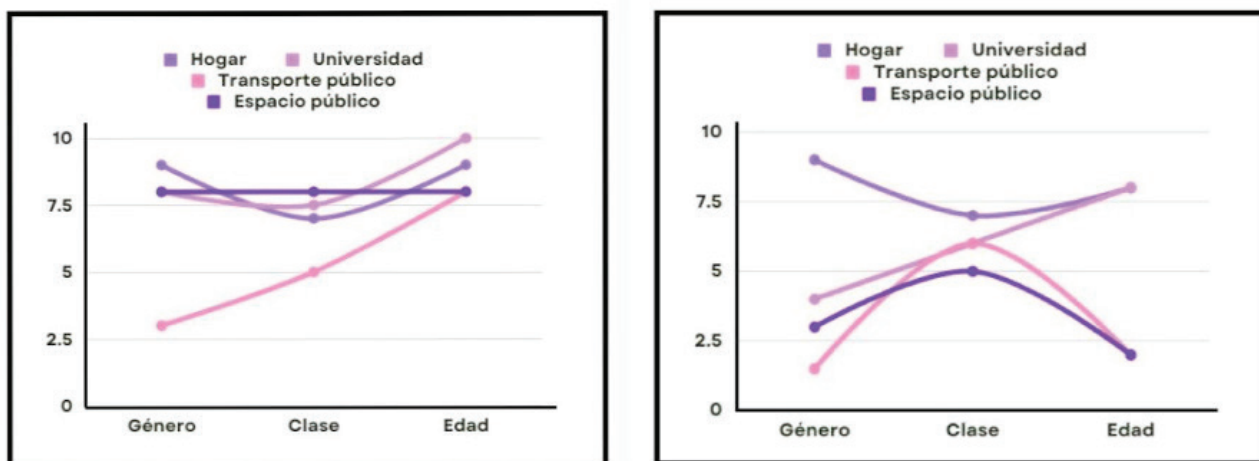


Figura 6. Cruce de mapas de relieves de la experiencia de Lola y Pamela a sus 20 años, respectivamente. Elaboración propia.

A partir del intercambio de experiencias surgieron una serie de reflexiones. En primera medida, gracias a este ejercicio de mapeo fue posible poner el debate de las relaciones de género sobre la mesa con personas que quizá nunca habían reflexionado bajo esa perspectiva sobre su vida y sus propias experiencias. La tendencia a naturalizar roles de género hegemónicos como “la mujer en el hogar” y el deber ser de la maternidad, se perpetúan justamente allí.

La interseccionalidad como enfoque metodológico nos permitió “separar analíticamente dimensiones que en lo fáctico jamás podrían pensarse por separado” (Zambrini, 2014, p. 51). Identificando cómo las interacciones entre las dimensiones analizadas estructuran la experiencia y percepción espacial de las mujeres que hicimos parte del ejercicio, en dónde cada una “se sitúa y actúa desde un lugar o conjunto de relaciones sociales determinadas por

los ejes de poder social” (Gelabert, 2017, p. 242). Gill Valentine (2007) ya lo decía, la interseccionalidad es un concepto muy importante en los análisis de las geografías feministas en tanto vincula de manera inquestionable la producción del espacio y las producciones sistemáticas de poder.

La potencia metodológica de este trabajo es que su centro son los diálogos tejidos entre madre e hija alrededor de sus experiencias de vida y las configuraciones espaciales que habitaban (y habitan), convirtiendo esta relación íntima en un escenario propicio para construir conocimiento. Reconocer las diferencias tácitas en sus historias de vida, responde a las lecturas que tienen las mujeres implicadas desde sus propias ópticas sostenidas en marcos de referencia distantes.

En diálogo con lo anterior, este trabajo permite hacer un llamado a cuestionar las formas convencionales en las que se teje la relación entre “investigadorx” e “investigadorx” ya que al ser un ejercicio de aproximación entre madres e hijas existió una afectividad de por medio que no se pudo ignorar. En el desarrollo de la actividad de mapeo y de diálogo reconstruyendo su pasado, fue necesario tener cuidado con la forma en la que se adentraba en sus memorias. Lo que llamó la atención para consolidar un cuestionamiento amplio a la forma en la que construimos conocimiento con otrxs, más en el campo geográfico. Aun cuando no existiese este vínculo estrecho, todxs somos sujetxs que merecemos un trato digno, respetuoso y cuidadoso.

En últimas, este ejercicio metodológico constituye una herramienta inductiva para la reconstrucción y análisis de los diferentes contextos históricos que signan a las mujeres, sus historias de vida dan cuenta de problemáticas estructurales. La relevancia de este texto radica en reconocer y desmarcar las experiencias de las mujeres implicadas bajo el rótulo de las “madres” como el único posible, eso supone partir de que nuestras madres son mujeres y desde ahí, reconocer lo que aquí nos relatan. En términos de Rodo-Zárate (2015) entender que la experiencia de las mujeres es siempre simultánea, y “el estudio de las dinámicas espaciales debe tener en cuenta este factor si quiere evitar exclusiones, la homogeneización y el uso de falsos neutros que lleven a conclusiones parciales.” (p. 21).

A MODO DE CONCLUSIÓN

Este trabajo buscó dar cuenta de las experiencias vividas por nosotras y nuestras madres, en ese sentido, uno de los hallazgos más importantes de nuestro ejercicio metodológico fue dar cuenta de lo importante que es reconocer los lugares de enunciación y los contextos particulares de cada una de las mujeres que hizo parte de este ejercicio. Los sentires que nosotras como autoras e hijas tenemos tampoco son los mismos, desde 2019-2020 que fueron los años en los que hicimos los MRE con nuestras madres hasta hoy, hemos atravesado muchas situaciones que han variado nuestra percepción de esos espacios. Si pensamos en los elementos particulares que nos

diferencian entre nosotras, es posible ver cómo hay situaciones que están muy naturalizadas por nuestras madres pero que nosotras identificamos como problemáticas.

Lo valioso de este ejercicio de intercambio de experiencias es revelar que las dimensiones que utilizamos en los MRE (clase, género, sexualidad, edad) son indisolubles y no pueden pensarse aisladamente ni de manera simplemente aditiva (Ribeiro, 2016, p.101).

Sin duda, este ejercicio nos permitió a nosotras y a nuestras madres develar elementos que antes no eran claros. En nuestro caso al pensar en la relación que teníamos con el espacio del hogar, reconocimos que aun cuando nosotras nos reconocemos como feministas, llevar esas discusiones y convertirlas en acciones concretas para cambiar las dinámicas patriarcales sigue siendo una tarea compleja e inacabada. Por otro lado, aun cuando nuestras madres hicieron parte de ese giro en el que las mujeres empezaron a entrar de manera más masiva a las universidades, al comparar sus experiencias con las nuestras es evidente que ellas tuvieron muchas barreras y responsabilidades que nosotras hoy en día no tenemos justamente gracias a ellas y al contexto social en el que nosotras vivimos.

Lo anterior nos hace pensar en que este tipo de ejercicios que se centran en las experiencias, son fundamentales para seguir construyendo otras geografías posibles. En Colombia las geografías feministas han posibilitado la escogencia de nuevos campos de análisis que incluyen escalas como

las calles, la casa, la universidad y el cuerpo (Ulloa, 2022). Esta apertura disciplinar es fundamental y urgente, porque como vimos, sentarnos madre e hija a mapear nuestras emociones y recordar el pasado sembró en todas nosotras reflexiones que atraviesan la forma en la que percibimos y nos relacionamos con los lugares que constituyen nuestra vida. Visibilizar dichas experiencias atravesadas por diferentes expresiones de dominación es un accionar que nos conducirá a seguir en la búsqueda de transformar las realidades patriarcales que como mujeres vivimos en lo cotidiano, lo cual es característico de las geografías feministas que tejen un estrecho diálogo entre demandas políticas de los movimientos sociales feministas y la praxis académica (Ulloa, 2022). De esta manera, el abordaje de género y feminista seguirá construyendo geografías que promuevan la justicia social y la equidad en nuestros territorios.



LITERATURA CITADA

- CRENSHAW, K. (2005). Cartographies des marges: intersectionnalité, politique de l'identité et violences contre les femmes de couleur. *Cahiers du Genre*, 2(39), 51-82. <https://doi.org/10.3917/cdge.039.0051>
- CUBILLOS, J. (2015). La importancia de la interseccionalidad para la investigación feminista. *Oxímora. Revista internacional de ética y política*, (7), 119-137.
- RIBEIRO, D. (2016). Feminismo negro para un nuevo marco civilizatorio. Trad. Sebastián Porrua. *Revista Sur*, 13(24), 99-104.
- GELABERT, T. S. (2017). Repensando la interseccionalidad desde la teoría feminista. *Agora. Papeles de Filosofía*, 36(2), 229-256.
- RODÓ-DE-ZÁRATE, M. (2015). El acceso de la juventud al espacio público en Manresa. Una aproximación desde las geografías feministas de la interseccionalidad. *Scripta Nova. Revista Electrónica de Geografía y Ciencias Sociales*, 19(504), 1-26.
- RODÓ-DE-ZÁRATE, M. (2014a). Developing geographies of intersectionality with Relief Maps: reflections from youth research in Manresa, Catalonia. *Gender, place & culture*, 21(8), 925-944.
- RODÓ-DE-ZÁRATE, M. (2014b). Interseccionalidad malestares por opresión a través de los Mapas de Relieves de la Experiencia. En Silva Nascimento e Silva, M. G.; Maria Silva, J. *Interseccionalidades, Gênero e Sexualidades na Análise Espacial*. Ponta Grossa: Todapalavra Editora. ISBN: 978-85-62450-37-2.
- ULLOA, A. (2022). Destabilising geographies in Colombia: Trajectories and perspectives. *Transactions of the Institute of British Geographers*. <https://doi.org/10.1111/tran.12588>
- VALENTINE, G. (2007). Theorizing and Researching Intersectionality: Challenge for Feminist Geography. *Professional Geographer*, 59(1), 10-21.
- VIVEROS, M. (2016). Interseccionalidad: un enfoque situado de la dominación. *Debate feminista*, 52, 1-17.
- YUVAL-DAVIS, N. (2006). Intersectionality and Feminist Politics. *European Journal of Women's Studies*, 13(3), 193-209.
- ZAMBRINI, L. (2015). Diálogos entre el feminismo postestructuralista y la teoría de la interseccionalidad de los géneros. *Revista Punto Género*, (4), 43-54. <https://doi.org/10.5354/0719-0417.2014.36408>